

La participación de la mujer en las misiones protestantes extranjeras. Enfoque sobre algunos casos testigo

Norman Rubén Amestoy - **Sarahí Rivera Martínez**
(UCEL) (Universidad de Chiapas)

Resumen

En este artículo se analiza como durante la primera mitad del siglo XIX, las misiones protestantes desarrollaron un modelo misionero que colocó a la familia como agente principal del ministerio. Al indagar en los comienzos de la *American Board* (1810), es posible rastrear las discusiones iniciales acerca de la participación de la mujer en las misiones foráneas y la asignación de roles, la “mentalidad misionera” requerida a las candidatas, la misión de la maternidad, los modelos de familia a difundir en contextos transculturales y las disputas en torno a los mismos. Por otro lado, la investigación aborda el desarrollo de la vocación en ministerios de predicación, evangelización, traducción de textos y la conciencia que tuvieron algunas misioneras de su contribución al sistema colonial del imperio, a la vez que “ganaban paganos” para el evangelio.

Palabras clave: Mujeres. Sociedades Misioneras. Protestantismo. Maternidad.

Abstract

This article analyzes how during the first half of the 19th century, Protestant missions developed a missionary model that placed the family as the main agent of ministry. By investigating the beginnings of the American Board (1810), it is possible to trace the initial discussions about the participation of women in foreign missions and the assignment of roles, the “missionary mentality” required of female candidates, the mission of motherhood, the family models to be disseminated in cross-cultural contexts and the disputes surrounding them. On the other hand, the research addresses the development of the vocation in ministries of preaching, evangelization, translation of texts and the awareness that some missionaries had of their contribution to the colonial system of the empire, while “winning pagans” for the gospel.

Keywords: Women, Missionary Societies. Protestantism. Motherhood.

Las “misioneras auxiliares” y el rol de la maternidad

Uno de rasgos más destacados de las misiones protestantes durante el siglo XIX fue el desarrollo de un modelo misionero que colocó a la familia como agente principal del ministerio en el campo misionero¹.

En 1810, se constituyó la *American Board of Commissioners for Foreign Missions* (ABCFM) quien fue una de las primeras organizaciones cristianas estadounidenses en enviar misioneros al extranjero. Esta Junta, surgió a partir de la experiencia espiritual de un grupo de estudiantes del *Williams College*, quienes cuatro años antes, desde 1806 durante el tiempo de oración comprendieron que el campo de misión era “el mundo”². La ABCFM de origen congregacional,

¹ Esto tenía como antecedente la experiencia de los pioneros de la Iglesia Morava en los primeros esfuerzos misioneros durante el siglo XVIII. Cabe recordar que misioneros como Ziegenbald llevaron a sus familias y las mujeres moravas al saber leer, les permitía desempeñar un rol activo en la instrucción de las mujeres nativas.

² Rufus Anderson, *Memorial Volume of the First Fifty Years of the American Board of Commissioners for Foreign Missions*, Boston, Published by the Board, 1861. Rufus Anderson, *Foreign Missions: Their Relations and Claims*, New York, Charles Scribner and Company, 1869. Rufus Anderson, *History of the Missions of the American Board of Commissioners for Foreign*

Teología y cultura 26:2 (2024)

eligió a Samuel Worcester como secretario teniendo por cometido “extender el cristianismo por todo el mundo”³.

En 1812 la *American Board* envió como misioneros a Adoniram y Ann Hasseltine Judson; Samuel y Roxana Peck Nott; Samuel y Harriet Newell; Gordon Hall, y Luther Rice con destino a la India británica.

Luego a inicios de la década siguiente, en 1821 durante la gestión de Jeremiah Evarts, el *Board* flexibilizó sus posiciones y se impulsó el papel de las mujeres autorizando a Ellen Stetson (1783-1848), como la primera mujer soltera misionera entre los aborígenes americanos. Stetson viajó para ser maestra en la *Mission Dwight*, situada cerca de Russellville, Arkansas, en Illinois Creek. El viaje iniciado en septiembre de 1821 se extendió hasta fines de diciembre. Stetson sirvió en la misión hasta su deceso en diciembre de 1848. La *Mission Dwight*, fue la primera misión protestante que se estableció en Arkansas, gracias al apoyo de la *American Board*. Contaba con un Internado para niños Cherokees y, en el momento de mayor expansión, brindaba clases a más de un centenar de alumnos del pueblo originario. Tras la expulsión de la nación Cherokee de sus territorios, la misión se trasladó a territorio indígena⁴. Otro caso excepcional fue el de

Missions to the Oriental Churches, (Vol. I-II), Boston, Congregational Publishing Society, 1872.

³ Luego de Samuel Worcester quien fuera el primer secretario entre 1810 hasta 1821, la asamblea anual de 1822, eligió a Evarts como secretario correspondiente, John Treadwell como presidente y el reverendo Joseph Lyman como vicepresidente. El Comité Prudencial estaba formado por William Reed, el reverendo Leonard Woods, Jeremiah Evarts, Samuel Hubbard y el reverendo Warren Fay. *The Missionary Herald* (Volume XVIII, No. 11 (November 1822) ed.). Boston: Samuel T. Armstrong. 1822. p. 338. En el periodo 1831-1832, Elias Cornelius se desempeñó como secretario hasta su deceso, seguido de Rufus Anderson que continuó hasta mediados de la década de 1860, dejando un legado de claras políticas misioneras, orden administrativo, visitas al campo misionero y la redacción de obras como las ya mencionada o *History of the Sandwich Islands Mission*, Boston, Congregational Publishing Society, 1870.

⁴ En este contexto, también cabe resaltar que Jeremiah Evarts además de los esfuerzos por enviar misioneros a las tribus indias del sudeste promovió la

Teología y cultura 26:2 (2024)

Betsey Stockton (1798-1865), quien se constituyó en la segunda mujer soltera misionera en ultramar y la primera misionera afroamericana⁵. En la década de 1830, la *American Board* basándose en las experiencias recogidas en sus primeros veinte años de trayectoria, prohibió a los solteros entrar en el campo misionero. La Junta exigió a partir de entonces que las parejas se hubieran comprometido al menos dos meses antes de zarpar a su destino e incluso para ayudar a los potenciales misioneros a encontrar esposas, para lo cual la organización mantenía abierta una lista de mujeres con "mentalidad misionera"⁶ listas para contraer nupcias.

Sin embargo, es interesante retrotraerse a los inicios de la *American Board*, pues allí fue cuando comenzó la discusión acerca de la participación de la mujer en las misiones foráneas y la asignación de roles en el marco de lo que Dana Roberts ha denominado "la misión de la maternidad"⁷. Según la historiadora, las sociedades misioneras superadas las resistencias iniciales, comenzaron a alentar el casamiento de los misioneros antes de salir al campo, y en ese cuadro fue que "las esposas de los misioneros protestantes llevaron la maternidad biológica como modelo a contextos transculturales cuando finalmente se convirtieron en misioneras en un número significativo durante los siglos XIX y XX".⁸

A partir del reclamo de los ministros, que no estaban dispuestos a salir al campo sin una esposa, la ABCFM accedió a que

lucha desde la ABCFM contra las políticas de traslado de indios que se hizo ley a partir de 1830.

⁵ Charles Samuel Stewart; William Ellis, *Journal of a Residence in the Sandwich Islands, During the Years 1823, 1824, and 1825* (1st ed. 1828). (1839), London: H. Fisher, Son, and P. Jackson. Gregory Nobles, *The Education of Betsey Stockton, An Odyssey of Slavery and Freedom*, Chicago and London, University of Chicago Press, 2022. Estos casos pioneros muestran que la política de no enviar a mujeres solteras como misioneras no se siguió estrictamente, hasta que se revocó de manera definitiva en 1868.

⁶ "Did You Know?". *Christian History & Biography*. 90: 3. 2006. La política de no enviar a mujeres solteras como misioneras no se siguió estrictamente y se revocó de manera definitiva en 1868.

⁷ Robert, op. cit., 124.

⁸ Ibid., 125.

los misioneros contrajeran nupcias. Así tres de los misioneros se casaron antes de iniciar el viaje a la India en 1812, en cambio los otros dos no pudieron convencer a los padres de sus prometidas dada la oposición a que sus hijas se internaran en los desconocidos territorios "paganos" de ultramar.⁹

Estos temores parecieron encontrar base de sustentación cuando Harriet A. Newell (1793-1812), de tan solo 19 años, murió a causa de los efectos del parto durante una tormenta marítima y a menos de un año después de zarpar de Massachusetts, convirtiéndose así en la primera esposa fallecida en el campo¹⁰. Newell formaba parte de la Primera Iglesia Congregacional de Roxbury y había estudiado en Bradford al igual que Ann Judson con quien también compartían dotes como escritoras. Casada con el reverendo Samuel Newell, se desempeñaron en la isla Mauricio. Como legado dejó un diario, en el que relató su experiencia espiritual como misionera. Tras su publicación, se convirtió en una auténtica heroína y modelo para las cristianas del siglo XIX¹¹.

Entre las características de las primeras esposas de los misioneros hay que notar que además de una buena formación educativa, eran portadoras de la preciada "mentalidad misionera" que, a lo largo del siglo XIX, debía incluir un ideal heroico y osado para

⁹ Entre 1812 y 1840, les siguieron misioneros que buscaron evangelizar en Tennessee a los indios Cherokee, India (Bombay), el norte de Ceilán, las islas Sandwich (Hawai); Asia oriental: China, Singapur y Siam (Tailandia); Oriente Medio: (Grecia, Chipre, Turquía, Siria, Tierra Santa y Persia (Irán)); y África: África occidental (Cabo Palmas) y África meridional (entre los zulúes).

¹⁰ Harriet Atwood Newell, fue una misionera y escritora. Formó parte de la Primera Iglesia Congregacional de Roxbury y estudio en Bradford al igual que Ann Judson. Casada con el reverendo Samuel Newell, se desempeñaron en las misiones en la isla Mauricio.

¹¹ Harriet Newell, *The Life and Writings of Mrs. Harriet Newell*, (Philadelphia, American Sunday School Union, 1831, Revised Edition); Leonard Wood, *Sermon Memorial Harriet Newell; Memoirs of her Life*, (Boston, Printed for Samuel T. Armstrong, 1814); Rufus Anderson, *Memorials Mrs. Harriet Newell and Mrs. Ann H. Hudson*, (Lawrence -Mass, American Printing House, 1884).

Teología y cultura 26:2 (2024)

llevar el mensaje del “evangelio puro” a millones de mujeres y niños condenados a vivir fuera de la gracia de Dios en el “paganismo” cultivado en tierras exóticas. En su cometido, la educación era clave para una vez en el campo poder inculcar las nociones de moralidad, higiene, economía doméstica y maternidad de la cultura angloamericana, además de los conocimientos bíblicos.

La heroicidad era la marca del espíritu filantrópico por la cual la que mejor servía a sus semejantes, era aquella que más los elevaba en términos de civilización, o la que mayores esfuerzos realizaba por salvarles de prácticas y costumbres bárbaras¹². La virtud tan preciada por las misioneras protestantes se ligaba a las expresiones exteriores de valor y arrojo cuyo trasfondo era una piedad que tenía por centro la santidad. Era esta experiencia piadosa la que alimentaba la entrega consagrada y encendía un espíritu de valor interior del que emergían la abnegación, el sacrificio de sí mismas¹³, el atreverse a hacer lo justo – y debido-, más allá de las consecuencias para la propia vida. Por ello, el rasgo del valor interior iba de la mano de la grandeza de ánimo que no temía atravesar por el sufrimiento frente a las situaciones adversas.

La heroína cristiana encarnada en la esposa del misionero debía estar dispuesta a obrar con filantropía en los terrenos donde regían el sufrimiento, la indigencia, la barbarie, el oscurantismo y era allí donde si era necesario debían estar dispuestas a la entrega en sacrificio, sin esperar ninguna condecoración o halago, porque tampoco respondían a ninguna causa fuera del evangelio, e incluso en caso de tener que ofrecer sus vidas, era menester que supieran que no recibirían reconocimientos de ninguna nación, ni pomposos duelos sino que quizás el único reconocimiento que les esperaba era la silenciosa caída de alguna lágrima sobre su sepulcro. Esta realidad expresaba una mentalidad donde quedaba claro que la misionera no había sido diseñada para la fama, el éxito, las loas o cualquier otra expresión de glorias humanas, sino para algo más grande de lo que la

¹² Sobre el carácter heroico de las misioneras ver: Dana L. Robert “Influence of American Missionary Women on the World Back Home”, en *Religion and American Culture: A Journal of Interpretation*, Vol. 12, No. 1 (Winter 2002), pp. 59-89. Especialmente: 60-62.

¹³ Robert, (2009), 126.

Teología y cultura 26:2 (2024)

sociedad podía ofrecer. En el efímero tiempo de la vida se decidían los destinos eternos dado que a cada momento la misionera se enfrentaría a las pruebas, penurias y carestía, pero también la oportunidad de hacer lo bueno.

El requisito esperado de las misioneras era la disposición y la entrega abnegada. Por eso, en este imaginario, las mejores mujeres eran los que deponían todo egoísmo y banalidad, y se daban a los demás sin tomar en cuenta la distinción, la notoriedad o el realce y encontraban su satisfacción en el deber cumplido. Las oportunidades para hacer el bien y obrar conforme con el deber y la piedad se presentaban en las esposas de los misioneros impregnadas de espíritu diligente para consagrarse a visitar a los pobres, atender a los enfermos, padecer con ellos y contagiarse con las enfermedades infecciosas, pues eran ellas quienes habían entendido que el sacrificio sufrido por otros y no para sí mismo, era siempre el sagrado¹⁴.

A las mujeres que tomaban la decisión de misionar, el matrimonio con un misionero les permitía acceder a una de las pocas vías para concretar su llamado al ministerio que, de otro modo, les habría sido negado por cuestiones de género. Con todo, el reclamo de los primeros candidatos de la *American Board*, se debía a resistencia a la idea de que los misioneros pudieran salir al campo acompañados de sus familias dadas los peligros que les esperaban a sus esposas e hijos en territorios presumiblemente hostiles por la falta de

¹⁴ En la época victoriana, cabe recordar que el miedo a la fiebre era una de las principales preocupaciones de los viajeros que visitaban África Occidental. Desde la época de David Livingstone hasta principios del siglo XX, nos muestran los esfuerzos de los misioneros por encontrar tratamientos y descubrimientos que ayudaran a enfrentar la malaria. Era común que los misioneros ejercieran de médicos y enfermeros sin formación entre los pueblos que iban a evangelizar. Además, sufrían los mismos males que los nativos, y muchos morían de paludismo u otras aflicciones. Mary Slessor por ejemplo llegó a Calabar, en lo que hoy es el sureste de Nigeria, para servir en la Misión Presbiteriana Escocesa en 1876. Su vida es un testimonio realista de las enfermedades y lesiones que enfrentó, así como las que ella misma sufrió. Jeanette Hardage, "Not just malaria: Mary Slessor (1848-1915) and other Victorian missionaries in West Africa", *Journal of Medical Biography*, 2006; 14: 230-235.

civilización. Estas resistencias iniciales persistieron al menos hasta entrada la década de 1830.

A las mujeres se las entendió como "misioneras auxiliares" de los ministros, pues lo esperado de las primeras esposas era que se ocuparan de brindar un hogar para que sus esposos pudieran desarrollar las funciones sólo permitidas a los varones, esto es: la plantación de iglesias, el ministerio de la predicación y la traducción de las porciones bíblicas al idioma de las poblaciones nativas. Mientras que las mujeres según las prácticas y roles eclesiales establecidos quedaban excluidas de las tareas masculinas del ministerio, y por los cánones culturales dominantes en la sociedad norteamericana quedaban restringidas a las tareas del hogar, el cuidado de los hijos y el ejercicio de una maternidad que sirviera de ejemplo a la sociedad que se buscaba evangelizar y civilizar. La labor como "auxiliares" estaba acotada a la atención de las mujeres y los niños autóctonos, y el intentar por medio de la tarea educativa, cambiar el aspiracional y los roles de estos en sus comunidades de origen.

Las disputas sobre la función de la mujer

En el caso de Roxana Nott, viajó a Bombay junto con Harriet Newell en 1812, pero debido su deceso durante el parto, Nott quedó como la única mujer del contingente, abriendo una discusión acerca sobre los roles femeninos en la misión, los diferentes conceptos acerca del matrimonio misionero, el manejo de la economía, las tareas hogareñas, y el ejercicio de la vocación personal en las misiones¹⁵. Mas allá de los roles asignados por las sociedades misioneras y los propios ministros ordenados, las esposas no siempre concordaban con los ideales de matrimonio o las obligaciones ministeriales de la mujer. Lejos de existir un modelo único del matrimonio misionero, la diversidad de paradigmas generó discusiones en los inicios de la misión.

Para la concepción de las primeras décadas del siglo XIX, las esposas de los misioneros eran importantes dado que debían brindar

¹⁵ Roxana Nott, "A Little Story," 1874, American Board of Commissioners for Foreign Missions Archives, Houghton Library, Harvard University, 77.1, box 54.

modelos de matrimonio y roles de género establecidos de acuerdo a lo aceptado en la sociedad norteamericana para los nuevos convertidos en el campo de misión. En este aspecto la cuestión de la sumisión de la mujer era un punto central de la discusión. Así por ejemplo una pregunta era si la esposa del misionero debía estar sujeta a la autoridad de su marido o también a la del resto de los varones del equipo. Para los casados algo que ayudaba a la santidad de la pareja, era sostener la autoridad del marido frente a otros hombres para determinar el régimen de vida a desarrollar, el espacio de la esposa en la contribución de la gestión y la economía doméstica o el aporte ministerial de acuerdo a sus dones y talentos en el servicio misionero.

Cuando estalló el conflicto en la misión de Bombay la discusión se trató sobre la forma y el significado del matrimonio misionero. Por un lado, el modelo de la familia Nott propiciaba una gestión separada de su hogar, donde el esposo mantenía su autoridad dentro del matrimonio y del hogar. En este caso, el casamiento le aseguraba al misionero junto a su esposa la posibilidad de ofrecer un ejemplo concreto de matrimonio cristiano y feminidad para que las mujeres "paganas" tuvieran a quien emular¹⁶. Para los Nott por ejemplo "la independencia y la asociación" era dos elementos claves de su matrimonio. Los cónyuges y el resto de los misioneros en la estación tenían todas funciones que desempeñar tanto en la misión como en el hogar. Para Samuel Nott, su esposa era también su compañera de trabajo, más allá de que trabajara bajo su autoridad. Desde su perspectiva, su esposa debía ser respetada por sus colegas Samuel Newell y Gordon Hall y el modo adecuado era que no la trataran como una subordinada, sino como un miembro más del equipo misionero¹⁷. Roxana era "cogestora" del hogar y por ello ambos se encargaban del manejo del dinero, a la vez que trabajaban juntos en el cumplimiento de las metas misioneras¹⁸. Incluso ella misma defendía

¹⁶ Emily Conroy-Krutz, *The Forgotten Wife: Roxana Nott and Missionary Marriage in Bombay*, *Early American Studies: An Interdisciplinary Journal*, Volume 16, Number 1, Winter 2018, p. 87.

¹⁷ Samuel Nott, *Journal*, September 18, 1814, en Samuel Nott, "Memorial"

¹⁸ Jonathan Allen, "The Farewell Sermon," en R. Pierce Beaver, ed., *Pioneers in Mission: The Early Missionary Ordination Sermons, Chargers, and Instructions* (Grand Rapids: William B. Eerdmans, 1966), 277. Antes de

Teología y cultura 26:2 (2024)

su derecho a ejercer como docente, obtener ingresos y poder contribuir a las magras finanzas de un hogar de misioneros donde no estaban suplidas las necesidades básicas en materia de salud y crianza de sus hijos.

Estas representaciones del matrimonio, los roles femeninos en el hogar y el aporte al ministerio en la mayoría de los casos no estaban de acuerdo a la mirada de Hall y Newell¹⁹. Sus expectativas acerca de lo que debía ser una esposa de misionero eran otras. Para ellos los reclamos de los Nott eran extravagantes, tenían ambiciones desmedidas, y llegaron a hablar de que en el matrimonio existía un “gobierno de las enaguas” (*petticoat government*), atacando las excesivas atribuciones de la esposa²⁰. Notaban un equilibrio de poder y autoridad que, a todas luces, veían como inadecuado en el marco de las relaciones matrimoniales. Para Hall y Newell, la esposa gozaba de un poder exagerado; el modelo de matrimonio les resultaba poco convencional e inapropiado. El matrimonio misionero debía estar encabezado por los hombres y la familia misionera debía estar subordinada a la familia ampliada de los misioneros y sus necesidades generales. En otros términos, Roxana Nott debía subordinarse a su marido como así también a ellos; era responsable de racionalizar el gasto del hogar con mayor austeridad y no anteponer sus necesidades o las de su familia sino el bien de todos. La prioridad era misión, no la

partir hacia la India el reverendo Jonathan Allen pronunció un sermón de despedida a Roxana Nott, Ann Judson y Harriet Newell, las tres recién casadas con los misioneros. Aunque no estaban ordenadas, Allen creía que estas mujeres iban a realizar una tarea significativa en el campo de misión. En la India alcanzarían a las mujeres de asiáticas, a quienes los misioneros tendrían acceso limitado, y "elevarían su carácter [el de las mujeres asiáticas] a la dignidad de seres racionales y al rango de cristianas en una tierra cristiana".

¹⁹ S. Worcester, *General Secretary, to Samuel Nott*, Salem, Mass., October 13, 1815, ABC, 8.1, vol. 4. Allí queda reflejado que tampoco para la Junta Misionera.

²⁰ Samuel Nott, “Memorial to the President of the American Board of Commissioners for Foreign Missions,” ABC, 16.1.1, vol. 2, citado por Conroy-Krutz, “The Forgotten Wife”: 77.

Teología y cultura 26:2 (2024)

económica de su familia nuclear, ni la salud de su esposo, la suya²¹ o las necesidades de sus hijos. Era menester que realizara una buena gestión del hogar compartido, y hacerlo con alegría.

Ambos modelos en puja se basaban en las reflexiones iniciales de la *American Board* sobre los roles de la mujer dentro del movimiento misionero. Para la Junta, las mujeres debían ser evangélicas piadosas al servicio de Dios, esposas dedicadas al cuidado de sus maridos, maestras y lectoras de la Biblia de las mujeres nativas a las que la misión no podía alcanzar de otra manera, modelos del significado de la familia cristiana y figuras ejemplares que pudieran atraer el interés hacia la misión en virtud de su diferencia. También debían ser cristianas con un fuerte llamado a participar en las misiones foráneas.

Las mujeres tenían una labor relevante en el campo misionero según la Junta, sin embargo, estaba claro que parte del cometido femenino era trabajar por ofrecer un modelo ejemplar de familia y matrimonio donde la autoridad masculina preponderaba.

Misioneras, vocación y llamado

En algunos casos, las esposas de los misioneros encontraban espacio para ejercer su vocación y llamado. Con el tiempo en algunas misiones, las mujeres ejercieron ministerios itinerantes. En otros casos los misioneros utilizaban a las mujeres solteras, una vez que ingresaban a la misión, para ayudar a realizar el trabajo doméstico, liberando tiempo a los varones para el ejercicio de ministerio de predicación, evangelización y traducción de textos.

Cuando el secretario de la Junta, Jeremiah Evarts criticaba a los Nott de no tener el “carácter misionero” para la misión en Bombay, lo que en realidad estaba planteando que el modelo de matrimonio que querían transpolar a la India no era el paradigma esperado ya que desafiaban las ideas domésticas sobre el matrimonio, incluso cuando

²¹ Según Samuel Nott, *Diary*, July 26, 1814, citado en Samuel Nott, “Memorial.” Es interesante notar que una de las recriminaciones que se le hacían Newell y Hall en cuanto a la salud de su esposa “era que la enfermedad de Roxana Nott había sido causada por su excesivo y poco femenino estudio del griego”.

tenían el cometido de establecer un modelo de una institución central de la "civilización" protestante estadounidense²².

La tercera esposa misionera del viaje a la India de 1812 fue Ann Hasseltine Judson, (1789-1826)²³ quien, por su valiosa obra y testimonio, confirmó la importancia el envío de mujeres como "auxiliares" o "ayudantes" de sus maridos y sobre todo el rol de la mujer misionera como "madre" de niños huérfanos. El modelo, cabe recordar que inicialmente había sido resistido, pero a partir de su experiencia estableció un paradigma de misión remozado donde la cooperación de los cónyuges comenzó a imponerse. Tanto ella como Roxana Nott se había formado como docente en Bradford, Massachusetts. Como maestra comprometida con la evangelización de sus alumnos, Ann Judson siguió los lineamientos educativos de las escuelas misioneras fundadas por Hannah Marshman (1767-1847) en Serampore, India²⁴.

²² Jeremiah Evarts junto a Hall y Newell calificaban a Samuel Nott de irresponsable y derrochador. Jeremiah Evarts to Rev. Samuel Newell and Rev. Gordon Hall, Charlestown, Mass., December 18, 1816, and Samuel Worcester to Rev. Messrs. Hall and Newell, Salem, Mass., December 10, 1816, both in ABC, 8.1, vol. 4, items 27 and 26.

²³ Ann H. Judson, se casó con el misionero Adoniram Judson quien perteneció originalmente a la Junta Americana de Comisionados para Misiones Extranjeras (*American Board of Commissioners for Foreign Missions*, ABCFM). Como maestra comprometida con la evangelización de sus alumnos, Ann Judson siguió el modelo de las escuelas misioneras fundadas por Hannah Marshman (1767-1847) en Serampore, India. Sobre la vida de A.H. Judson ver: James D. Knowles, *Memoir of Ann H. Judson, Missionary to Burmah*. (Boston: Gould, Kendall, and Lincoln, 1846). John Telford. *Women in the Mission Field: Glimpses of Women among the Heathen*. (London: Charles S. Kelly; Paternoster Row., 1895). (Ann Hasseltine Judson, 39-55; Sarah Boardman Judson, 57-71.). También Ethel Daniels Hubbard, *Ann of Ava*. (New York: Missionary Education Movement of the United States and Canada, 1913); Arabella M. Stuart Willson, *The Lives of Mrs. Ann H. Judson And Mrs. Sarah B. Judson, with A Biographical Sketch of Mrs. Emily C. Judson, Missionaries to Burmah*. (New York: Miller, Orton & Mulligan, 1855).

²⁴ Hannah Marshman fue una destacada misionera inglesa en la India, nieta de John Clark, un eminente ministro de la iglesia bautista de Crockerton,

Teología y cultura 26:2 (2024)

Ann se transformó en una auténtica heroína norteamericana debido no solo a su labor con los niños huérfanos y la educación de las niñas en Birmania, sino también a su destreza en la traducción de los textos bíblicos²⁵ y la publicación de una obra pionera sobre la historia de las misiones estadounidenses²⁶. Por otra parte, Ann Judson alimentó a prisioneros y negoció la liberación de su marido y otros europeos encarcelados por los birmanos en la rebelión contra el imperialismo británico y utilizó los ingresos de la venta de su *An Account of the American Baptist Mission To the Burman Empire* para liberar de la esclavitud a jóvenes birmanas²⁷. Murió a los 38 años a causa de las carencias, pero su legado continuó siendo una fuente de inspiración y desafío al servicio misionero para las mujeres hasta las primeras décadas del siglo XX. Afirma Robert “Demostrando su profundo compromiso con el pueblo, sus últimas palabras fueron en birmano. Incluso hoy, las mujeres bautistas birmanas remontan la organización de sus grupos femeninos a la "Madre" espiritual Ann

Wiltshire. Hannah es considerada la primera mujer misionera en la India en el asentamiento danés de Serampore (al norte de Calcuta) en 1799 y enero de 1800 se unió a la labor de William Carey. En mayo de ese año, Hannah Marshman abrió junto a su esposo Joshua dos internados en Serampore. Las escuelas se convirtieron en las más populares de la región. A. Christopher Smith, “The Legacy of William Ward and Joshua and Hannah Marshman”, *International Bulletin of Missionary Research*, July 1999: 120-129. Michael A. G. Haykin, *The British Particular Baptists, 1638-1910*, (Springfield, Mo.: Particular Baptist Press, 1998). John C. Marshman, *Life and Times of Carey, Marshman, and Ward, Embracing the History of the Serampore Mission* (London, Alexander Strahan & Co. 1864), 1:93-107

²⁵ Rev. A. Judson - Rev. E. A. Stevens, *The New Testament of our Lord and Saviour Jesus Christ*, (Rangoon, The American Baptist Missionary Union, reprinted 1885) Los libros traducidos por Ann H. Judson fueron las epístolas de Romanos, Filipenses y Colosenses.

²⁶ Robert, Dana L., "Judson, Ann ("Nancy") (Hasseltine)", en *Biographical Dictionary of Christian Missions*, ed., Gerald H. Anderson (Nueva York: Macmillan Reference USA, 1998), 346.

²⁷ Ann H. Judson, *An Account of the American Baptist Mission to the Burman Empire*, (London: J. Butterworth & Son, 1821).

Judson”.²⁸ Ya fueran madres biológicas o misioneras solteras enviadas por sociedades femeninas, las "madres" misioneras de los siglos XIX y XX era recurrente que abrieran sus hogares para acoger a los niños abandonados y paso seguido con el apoyo del *Board* y las sociedades femeninas impulsar orfanatorios.

El cuidado de los niños fue una contribución de género distintiva de las mujeres misioneras como "madre" de huérfanos. La famosa misionera presbiteriana escocesa Mary Mitchell Slessor (1848-1915),²⁹ fue una de las que mayor renombre adquirió en este sentido. Mary nació en Gilcomston, Aberdeen, Escocia, en seno de una familia obrera pobre y sin posibilidades de alcanzar una educación adecuada. La experiencia espiritual de su madre fue decisiva ya que era una mujer religiosa y lectora de *Missionary Record*, una revista mensual que informaba a sus miembros de las actividades y necesidades misioneras. Estas influencias más el testimonio y muerte del misionero David Livingstone despertaron su vocación y después de un tiempo de formación en Edimburgo fue una misionera presbiteriana en Calambar - Nigeria. Allí aprendió el *efik*, una de las tantas lenguas locales, y comenzó a enseñar. Gracias a su comprensión de la lengua nativa y una personalidad pionera, Slessor se ganó la confianza y la aceptación de la población originaria y pudo difundir el cristianismo al tiempo que promovía los derechos de la mujer y protegía a los niños nativos. Su ministerio se destacó por haber contribuido a poner fin a la práctica habitual del infanticidio de gemelos en *Okoyong*, una zona del estado nigeriano de *Cross River*, donde se convirtió en madre de cientos de mujeres marginadas y niños gemelos arrojados a la muerte en el este de Nigeria. Según una creencia arraigada en la región era que el nacimiento de gemelos se

²⁸ Dana L. Robert, "Protestant Women Missionaries: Foreign and Home," en Rosemary S. Keller and Rosemary R. Ruether, eds., *Encyclopedia of Women and Religion in North America*, vol. 2 (Bloomington: Indiana University Press, 2006), 834–843.

²⁹ W. P. Livingstone, *Mary Slessor of Calabar; Pioneer Missionary*, (London, New York, Toronto, Hodder and Stoughton Co, 1916); Mary R. Parxman, *Heroines of Service*, (New York, The Century Co, 1917); J. H. Morrison, *The Missionary Heroes of Africa*, (New York, George H. Doran Company, 1922).

consideraba una maldición especialmente maligna. Los nativos temían que el padre de uno de los bebés fuera un "hijo del diablo" y que la madre hubiera sido culpable de un gran pecado. Incapaces de determinar cuál de los gemelos había sido engendrado por el espíritu maligno, los nativos solían abandonar a ambos bebés en vasijas de barro para que murieran. Uno de sus mayores logros fue que en gran parte de Calabar, esta práctica fuera erradicada por los misioneros con el apoyo del rey Eyo Honesty II. Mary Slessor adoptó a todos los niños que encontró abandonados y envió misioneros para encontrarlos, protegerlos y cuidarlos en la *Casa de la Misión*. Además, como parte de su ministerio fue una de las impulsoras de la creación del *Instituto de Formación Hope Waddell* en Calabar, que ofrecía formación profesional a los nativos.³⁰ Estas iniciativas le valieron que después de treinta y ocho de ministerio fuera designada como la "madre blanca africana" o "reina" de Calabar³¹.

Mary Slessor, misión e imperio.

La obra de M. Slessor tuvo como también un costado político al punto que influyentes personajes de dicho ámbito como Sir Frederick, Edward, escribió al Secretario Colonial, que la tarea de la misionera era "un gran factor político de gran valor para la Administración"³². Slessor sin embargo no fue un caso excepcional, sino una entre muchas misioneras que contribuyeron al "establecimiento y mantenimiento del régimen imperial británico"³³, aunque ella fue quizás una de "las más grandes mujeres de su generación"³⁴ prestó una serie de servicios al desarrollo del imperio.

³⁰ Vernon Howard, Mary Slessor. (New York, Fleming H. Revell, 1949).

³¹ Elijah Obinna, "Bridging the Divide: The Legacies of Mary Slessor, 'Queen' of Calabar, Nigeria", *Studies in World Christianity* 17.3 (2011): 275–293.

³² Edward Lugard, *Journal Jottings 1912-1915*, 9-13 December 1912, 51, MSS Brit. Emp. s. 72, Rhodes House Library, Oxford University.

³³ J. H. Proctor, *Serving God and the Empire: Mary Slessor in South-Eastern Nigeria, 1876-1915*, *Journal of Religion in Africa*, XXX, I, Koninklijke Brill NV, Leiden, 2000: 45.

³⁴ Margery Perham, *Lugard: The Years of Authority 1898-1945* (London: Collins, 1960), 396.

Su correspondencia, diarios y *Report* misioneros fueron un servicio invaluable para los funcionarios imperiales, más allá de que su principal foco apuntaba a “ganar paganos” para el evangelio³⁵. Para Slessor no existía contradicción entre ambas tareas, pues estaba convencida de que la empresa misionera necesitaba del auxilio del sistema colonial y este de las misiones³⁶. En 1907, antes de regresar a África después de promocionar la misión y recaudar fondos ante el auditorio de la Iglesia Libre Unida de Escocia (Edimburgo), relató el accionar de las fuerzas militares en procura de la pacificación y el restablecimiento del orden en una región colindante a la estación lo cual a su entender debía entenderse como un avance para la ampliación del campo misionero. "Dios ha tenido que emplear al Gobierno británico para hacer lo que nosotros no podíamos hacer... [pero] si no hubiera sido por el Gobierno británico, la misión se habría convertido en un fracaso". [pero] si no hubiera sido por la labor de la Iglesia, no habrían podido hacer lo que han hecho"³⁷.

Para M. Slessor, los africanos obtenían beneficios del dominio que ejercían los británicos. Hacia 1895 sostenía que: "no significaba pérdida de libertad, sino todo lo contrario", pues en contrapartida habían alcanzado un orden jurídico "justo" que había permitido realizar "del material más rudo un montón de hombres que se respetaban a sí mismos"³⁸. Posteriormente se regocijaba de que se habían construido carreteras y se establecieron tribunales y todo un sistema administrativo en las zonas interiores que permitían "que los derechos de los pobres que antes eran la escoria de la sociedad pudieran salvaguardarse, y para que pudieran tener una orientación

³⁵Helen Callaway, *Gender, Culture and Empire: European Women in Colonial Nigeria* (London: Macmillan, 1987), 54-55. Slessor desempeñó un papel relevante en el trabajo con las mujeres, sobre todo en el ámbito de la educación de niñas y mujeres, aunque consiguió pocos conversos al cristianismo.

³⁶Proctor, (2000): 46.

³⁷ "Miss Slessor's Return to Darkest Africa", *The Women's Missionary Magazine of the United Free Church of Scotland* 7 (83), 1907, 279.

³⁸ Citado en W. P. Livingstone, *Mary Slessor of Calabar: Pioneer Missionary*, 47 ed. (London: Hodder and Stoughton, 1940): 156.

Teología y cultura 26:2 (2024)

adecuada"³⁹. Para 1910 a modo de balance y en tono triunfal, concluía que "nuestro dominio británico es, con mucho, lo mejor para África y para todas las razas sometidas"⁴⁰.

El derrotero de Slessor muestra los retos a los que se enfrentaban los misioneros en su cometido por transformar la cultura africana para adaptarla a sus propios valores como así también, el rol de los misioneros en el fomento de la inserción administrativa colonial. Slessor se opuso a prácticas indígenas como la esclavitud, los sacrificios humanos en el entierro de personalidades relevantes y las ordalías envenenadas además de las ya mencionadas muertes de gemelos. Con el establecimiento del Protectorado Británico de la Costa del Níger, Slessor, fue nombrada vicecónsul y magistrada de distrito, dictó sentencias judiciales basadas en su interpretación de la ley indígena. Como Slessor vivía en las mismas condiciones que la población local, su compromiso engendró una confianza y un afecto recíprocos. Esta relación contribuyó a la extensión del dominio colonial en 1901. Sin embargo, sus esfuerzos parecen haber producido un cambio significativo en la vida de las mujeres locales. En 1907, el gobierno informaba de un notable descenso en el número de divorcios por gemelos, y lo atribuía a la influencia de Slessor. Su propio tribunal se hizo famoso por su justicia con todas las mujeres litigantes. Incluso había indicios de que categorías de mujeres maltratadas, como las madres de gemelos, se estaban organizando en algo parecido a uniones⁴¹. Su defensa de los derechos de la mujer se extendió al apoyo del papel de la mujer en el trabajo misionero⁴².

³⁹ "Report sent home by Miss Slessor", *The Missionary Record of the United Free Church of Scotland* 5 (57), 1905, 416.

⁴⁰ Slessor to Mr. and Mrs. Charles Partridge, Sr., 10 March 1910, *Letters from Mary Slessor to Charles Partridge [and his parents]* 4 (69), 4, Dundee Central Library

⁴¹ Caroline Oliver, *Western Women in Colonial Africa* (Westport, Conn.: Greenwood Press, 1982): 134

⁴² Oliver (1982): 95-144.

La mujer misionera como "madre"

Otro caso fue el de la misionera independiente Gladys Aylward (1902-1970)⁴³, quien se trasladó sola a China en 1930 y se nacionalizó. Adoptó a más de un centenar de niños huérfanos y abandonados en la sede de la misión en Yangcheng. En 1938, la aldea fue invadida por fuerzas japonesas en el marco de la Segunda guerra sino-japonesa, y la misión fue destruida en los bombardeos. Aylward condujo a más de 100 huérfanos a su cargo por las montañas buscando un lugar seguro donde refugiarse. Posteriormente impedida de volver a China por el comunismo desarrolló su trabajo misionero en Taipéi – Taiwán donde abrió el Hogar Infantil Gladys Aylward.

La afroamericana Elizabeth Garland Hall (1867-1933), nacida en Augusta - Maine, desde pequeña recibió el llamado misionero para el cual se formó en la *Baptist Missionary Training School* de Chicago, donde se graduó en 1891. En 1893 contrajo matrimonio con el misionero jamaquino William Hall, también de la iglesia bautista con quien se trasladó al Congo y desempeñó un ministerio entre la niñez dirigiendo un Hogar durante 13 años.

Reconocida entre los nativos y el ambiente misionero como "Mama Hall". Aquejada de la fiebre de las "aguas negras", una fiebre mortal que contrajo en diversas oportunidades, se retiró del Congo para iniciar una obra misionera en Jamaica entre 1918 y 1932. Fue precursora de la Federación de Mujeres Bautistas de Jamaica, y durante siete años condujo un orfanato para doce niños en su Hogar. Durante un año y medio colaboró entre los enfermos aislados a causa de alastrim⁴⁴. Eliza Agnew (1807-1883), fue la misionera presbiteriana

⁴³ Gladys Aylward fue una mujer cristiana de origen británico que sirvió como misionera independiente en China durante más de 20 años. Su vida está plasmada en el libro autobiográfico. *La pequeña gran mujer en la China* y en el libro *The Small Woman* de Alan Burgess. Aylward Gladys Aylward – Christine Hunter, *The Little Woman*, (Chicago, Moody Publishers, 1970).

⁴⁴ Beryl J. Russell, "A Biographical Study of the Life and Work of Elizabeth Garland Hall" (tesis de maestría, Eastern Baptist Theological Seminary, 1996). Ver la entrada: Hall, Elizabeth (Garland), Beryl J. Russell *Biographical Dictionary of Christian Missions*, copyright © 1998, by Gerald H. Anderson, W. B. Eerdmans Publishing Company, Grand Rapids, Michigan

Teología y cultura 26:2 (2024)

estadounidense soltera en Ceilán - Sri Lanka. A los 10 años Eliza recibió el llamado de ser misionera al escuchar una conferencia del médico misionero John Scudder. En 1839 se trasladó a Ceilán bajo la cobertura de la Junta Americana de Comisionados para Misiones Extranjeras (*American Board of Commissioners for Foreign Missions*) para no regresar a Estados Unidos. Su idea era cooperar con sobrecarga de trabajo de las esposas de los misioneros, pero al tiempo se hizo cargo del internado femenino de Uduvil, el más antiguo de la ABCFM. Robert señala un aspecto destacable del ministerio de E. Agnew y su comprensión de la maternidad espiritual: “Las graduadas de Uduvil regresaron a sus aldeas como esposas de hombres cristianos y como maestras. Las conversas de Uduvil sirvieron de ancla para la pequeña comunidad cristiana en un campo misionero poco receptivo. Durante sus vacaciones, la misionera realizaba un trabajo itinerante entre las exalumnas a fin de pastorearlas y reafirmarlas en la fe. También conformó un equipo de cuarenta mujeres biblistas a quienes supervisaba en el ministerio de la enseñanza bíblica”⁴⁵.

La mujer misionera como "madre" de los niños sin familia fue uno de los principales énfasis de la misión de la maternidad dentro de las misiones protestantes. Hacia mediados de 1850 el erudito británico Sir Monier Monier-Williams (1819 -1899)⁴⁶, entendía que la evangelización era una tarea central que el Imperio Británico debía favorecer en la India. A ella brindó su aporte desde el conocimiento como así también a los programas de cristianización que llevaban

⁴⁵ Dana L. Robert, *Biographical Dictionary of Christian Missions*, Gerald H. Anderson (ed), USA, Macmillan, 1998).

⁴⁶ Monier Monier-Williams fue un eminente estudioso de las lenguas asiáticas como el sánscrito, persa e indostaní que en 1860 asumió la cátedra Boden de sánscrito de la Universidad de Oxford. Monier Williams tenía un conocimiento práctico detallado de la India, había nacido en Bombay y era un eximio conocedor de las prácticas religiosas del hinduismo moderno. Entre sus obras es posible mencionar: *Elementary Grammar of the Sanscrit Language*, (London, W.H. Allen & Co, 1846; *Indian Wisdom or examples of the Religious, Philosophical, and Ethical Doctrines of the Hindus*, (London, W.H. Allen & Co. 1876); *Hinduism*, (London, Society for Promoting Christian Knowledge, 1877); *Modern India and the Indians: Being a Series of Impressions, Notes, and Essays*. (London, Trübner and Company, 1878).

adelante las sociedades misioneras. Retomando la ilustración de la acción salvífica de Noe en el diluvio hizo un llamado a las Juntas misioneras a emularle en el Indostán a través de la labor del ministerio femenino. "la banda misionera a llevar su arca persistentemente alrededor del hogar indio... hasta que se abra un camino para la libre relación de las madres y mujeres educadas de Europa... con las madres y mujeres de la India en sus propios hogares"⁴⁷.

Para el catedrático de la Universidad de Oxford quienes debían llevar la delantera eran las misioneras protestantes pues eran ellas quienes mejor podían acceder al contacto con las mujeres indias. En su balance era evidente que: "En la India, a finales de la década de 1850, empezó a haber signos alentadores de que la anterior oposición masculina a la educación de mujeres y niñas en zenanas y escuelas estaba dando paso gradualmente a un apoyo cordial a estas empresas"⁴⁸. Desde su nombramiento como catedrático en Oxford, Monier-Williams manifestó que la conversión de la India debía ser uno de los objetivos de los estudios orientales.⁴⁹ En su obra *Hinduism* (1877)⁵⁰, auguró el eclipse y desaparición del hinduismo y realizó un llamado a fortalecer las misiones extranjeras para contrarrestar la

⁴⁷ Richard Lovett, *History of the London Missionary Society 1795- 1895* (London, 1899), vol. 2, p.716. Ver Tambien: Rosemary Seton, "“Open Doors for Female Labourers’: Women Candidates of the London Missionary Society, 1875–1914,” en Robert A. Bickers y Rosemary Seton, eds., *Missionary Encounters: Sources and Issues* (Surrey: Curzon Press, 1996): 50-69.

⁴⁸ Rosemary Fitzgerald, A “peculiar and Exceptional Measure”: The Call for Woman Medical Missionary in the Later Nineteenth Century”, en Robert A. Bickers y Rosemary Seton, eds., *Missionary Encounters: Sources and Issues* (Surrey: Curzon Press, 1996): 174-196. Allí la autora describe el crecimiento de la misión zenana la cual era la zona aislada para las mujeres dentro del hogar indio. Para un estudio de estos espacios ver las diversas investigaciones de G. Forbes, especialmente Geraldine Forbes, "In Search of the 'Pure Heathen: Missionary Women in Nineteenth-Century India", *Economic and Political Weekly*, vol. 21, 17 (April 26 1986): 2- 8.

⁴⁹ Terence Thomas, *The British: their religious beliefs and practices, 1800–1986*, Routledge, 1988: 85–88.

⁵⁰ Monier Monier-Williams, *Hinduism*, (London, Society for Promoting Christian Knowledge, 1877)

Teología y cultura 26:2 (2024)

expansión del islamismo haciendo un llamamiento a la evangelización cristiana para evitar la expansión del Islam⁵¹

Este era un pensamiento compartido por las misioneras británicas que además del impedimento cultural de los misioneros para tomar contacto con las mujeres musulmanas e hindúes en los barrios femeninos, según sus mentalidades entendían que “Sólo la fuerza estabilizadora de una familia cristiana, con una esposa y madre cristiana en su corazón, podía sostener a los conversos varones en su fe”⁵²

Consideraciones finales

Desde 1810, la *American Board* impulsó las misiones protestantes en el extranjero, destacando el papel central de la familia en el ministerio. Inicialmente, hubo resistencia a la participación de mujeres, pero fueron aceptadas como "misioneras auxiliares" de sus esposos. Su misión incluía la maternidad y el ejemplo de familia en contextos no cristianos. Para las mujeres candidatas, casarse con un misionero era una de las pocas formas de acceder al ministerio, restringido por cuestiones de género en ese momento histórico.

Las esposas tenían la responsabilidad de las labores del hogar y el cuidado infantil, permitiendo que sus esposos se dedicaran a funciones exclusivas de hombres, como la fundación de iglesias, la predicación y la traducción de textos. Su rol como “auxiliares” se centraba en atender a mujeres y niños nativos, con la intención de convertir, civilizar y transformar socialmente a las comunidades indígenas a través de la educación. Las jóvenes esposas debían ser educadas y tener una mentalidad heroica para enfrentar las dificultades de difundir el evangelio a mujeres y niños “paganos”. En estos contextos transculturales, su objetivo principal era enseñar moralidad, higiene, economía doméstica, maternidad y valores familiares de la cultura angloamericana, además de conocimientos bíblicos.

⁵¹ Rev. Alexander Duff, *India, and India Missions: Including Sketches of the Gigantic System of Hinduism, Both in Theory and Practice*, (Edinburgh, John Johnstone, Hunter Square, 1839. Además ver: David N. Lorenzen, *Who Invented Hinduism: Essays on Religion in History*. Yoda Press, (2006): 4

⁵² Robert, (2009): 127.

Teología y cultura 26:2 (2024)

Sin embargo, una vez en el campo los roles femeninos en la misión, los diferentes conceptos acerca del matrimonio misionero, el manejo de la economía, las tareas hogareñas, y el ejercicio de la vocación personal en las misiones no siempre fueron aceptados ya que existían otras miradas del matrimonio y de las obligaciones ministeriales de la mujer. Las misioneras “auxiliares” en oportunidades encontraban espacio para ejercer su vocación y llamado a través de los ministerios itinerantes o por el apoyo de mujeres solteras que las aliviaban del trabajo doméstico y les dejaban tiempo para la enseñanza, la escritura, o el ejercicio como “madres” espirituales, más allá de la maternidad biológica, impulsando orfanatorios apoyados por las sociedades femeninas norteamericanas. De hecho, el cuidado de la niñez abandonada fue una contribución de género distintiva de las mujeres misioneras.

Algunas misioneras tuvieron clara conciencia de que más allá de su función evangelizadora y civilizadora, su labor misionera estaba directamente vinculada con el fortalecimiento de las relaciones coloniales establecidas por el imperio y por lo tanto de su rol político. En su comprensión el régimen colonial y las sociedades misioneras debían trabajar en pos de los mismos objetivos y porque además las poblaciones autóctonas alcanzaban beneficios que les ayudaban a superar su situación desgraciada. Al analizar estos procesos, las evoluciones operadas y distintos modelos que se desarrollaron en torno a los roles de la mujer, en la perspectiva histórica podemos notar la cantidad de cambios que debieron realizarse para dejar atrás modelos que hoy consideramos perimidos pero que sin embargo siguen una y otra vez pujando por restablecerse en las realidades eclesiales.

Norman Rubén Amestoy es Doctor en Teología por el Instituto Universitario ISEDET. Es docente en la Facultad de Ciencias de la Religión en la Universidad del Centro Educativo Latinoamericano (UCEL).
e-mail: rubenamestoy1@gmail.com

Teología y cultura 26:2 (2024)

Sarahí Rivera Martínez, es Doctora en Teología (Universidad de Chiapas).
Licenciada en Tecnología Médica, graduada en Ciencias Naturales de la
Universidad de Puerto Rico.

e-mail: labfairview@gmail.com

Fecha de recepción: 24-07-2024

Fecha de aceptación: 19-08-2024